

AGUS PIANOLA



Y EL MONSTRUO
DE LOS LIBROS

JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY

COMBEL



AGUS PIANOLA es un chico despistado y un poco jeta, pero, si alguna vez necesitas un amigo, asegúrate de que sea como él.

El **SR. FLAT** puede parecer un muñeco, pero es un monstruo, el monstruo de los libros. Sabe cantar y bailar, aunque nada le gusta más que leer o que le lean buenas historias.



Los **SEÑORES PIANOLA** son muy buena gente. Están preocupados porque su hijo es un chico despistado y un poco jeta. Además, les parece extraño que a su edad todavía juegue con muñecos.



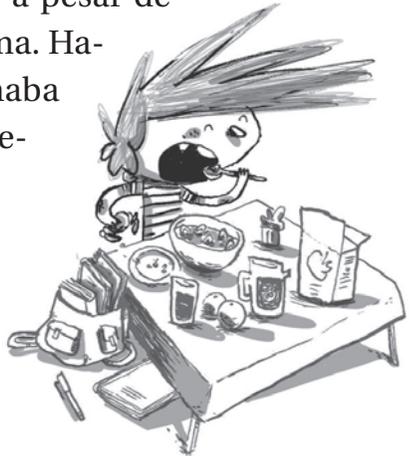
CAPÍTULO 1

Un mal día lo tiene cualquiera

Una vez había un niño. Una vez había un monstruo. Una vez había un mal día. Y todo eso en un solo día.

–¡O recoges la habitación o todo lo que esté desordenado va a ir a la basura! –gritaba su madre desde la puerta de la habitación.

Aunque Agus estaba en la cocina, la oyó perfectamente. La oyó y sonrió. Sumergió la última galleta del desayuno en la leche y, a pesar de las amenazas, mantuvo la calma. Hacía mucho tiempo que escuchaba esa cantinela, pero, cuando llegaba el momento de la verdad, su madre nunca tiraba nada a la basura.



–¡Esta tarde! –gritó Agus–. Cuando vuelva de la escuela lo ordenaré todo.

Y la madre pensó exactamente lo mismo que había pensado su hijo: hacía demasiado tiempo que escuchaba esa canción. Estaba harta, ¡más que harta!

–¿Quieres que lo ordene ahora? –preguntó Agus, que sabía perfectamente que ya era la hora de ir a la escuela y, por lo tanto, era imposible que su madre le dijera que sí.

Agus Pianola no tenía ni un pelo de tonto, pero era un auténtico desastre. No solo era un genio desordenando su habitación y llegando tarde a todas partes, sino que, además, entre otras cosas, se despistaba continuamente. Y ese día no solo llegó tarde a la escuela, sino que iba tan despistado como siempre. Por eso le extrañó ver que todos sus compañeros de clase iban de un lado a otro con unas carpetas que dejaban en la mesa de la maestra.

–Son las redacciones –le comentó Lidia Lines, la chica más repelente de la clase–. Teníamos que entregarlas hoy.

–¿Redacciones? ¿Qué redacciones? –le preguntó Agus.

–¡Las de todo el trimestre! –contestó ella aguantándose la risa.

—¿Qué?! —se alarmó Agus—. ¿Y por qué nadie me ha dicho nada?

Lidia señaló el calendario de la clase, donde apuntaban los deberes y los controles y, esbozando una pequeña sonrisa, le preguntó a Agus si no lo había anotado en la agenda.

—¿La agenda? Es que la perdí —se justificó Agus.

Lidia sonrió otra vez. Realmente, a Agus le parecía repelente porque le gustaba que a los demás las cosas no les salieran tan bien como a ella. Lidia siempre lo hacía todo bien y a tiempo. Y lo peor de todo



era que Lidia era vecina de Agus; y no solo vivía en el mismo edificio, sino también en el mismo rellano. Y, consecuentemente, los dos coincidían a cada rato. Además, cuando la muy repelente se encontraba con la madre de Agus, la informaba de todo lo que su hijo no había hecho, y también de todo lo que había hecho y no debería haber hecho. ¡Horrible!

Tener a Lidia como vecina era una auténtica desgracia. Y aquel día esa no fue la única desgracia. Justo antes de que sonara el timbre del recreo, Emma, la bibliotecaria, entró en clase y preguntó por Agus Pianola. Él sabía perfectamente qué quería Emma. El día anterior, mientras jugaba al escondite durante el descanso, se le ocurrió esconderse en la biblioteca. Cuando sus compañeros fueron a buscarlo, salió corriendo para que no lo pillaran y dejó tras él una montaña de libros tirados en el suelo. Pensó que iría a recogerlos después, pero, primero por una cosa y luego por otra, olvidó los libros. Y ese era el motivo por el que la bibliotecaria había ido a buscarlo, pero... ¿qué pretendía ahora esa mujer?

–Emma, ¡pero si los libros ya están recogidos! –se sorprendió Agus cuando entró en la biblioteca.

–Sí, cariño, ¡porque los he recogido yo! –explicó la bibliotecaria–. Y por eso no pude ordenar el almacén. Así que ahora tú me ayudarás a hacerlo.

¡Lo que faltaba! Agus entró de mala gana en el almacén de la biblioteca. Había cajas de cartón y libros en el suelo, y tanto polvo y desorden que daba asco verlo.

–Mete los libros en las cajas de cartón –le dijo Emma–. Y, luego, apílalas al lado de la puerta.

Agus se puso manos a la obra y enseguida comprobó que Emma le había encargado una tarea tan aburrida como pesada. ¿Cómo puede pesar tanto una pequeña caja llena de libros? Una, dos, tres, cuatro cajas... Y, de repente, cuando estaba a punto de recoger los libros que iban a llenar la quinta caja, lo vio. Estaba en el estante más alto. Era un muñeco. No era muy grande; tal vez medía un palmo y medio o, según el palmo, un poco más o un poco menos. Estaba polvoriento, pero era gracioso. Tenía unos grandes ojos y unas enormes orejas verdes, y estaba cubierto de pies a cabeza por un pelo anaranjado. Agus pensó que, si hubiera tenido cuatro patas, podría haber pasado por un perro, o tal vez, por un gato; pero así, de pie y con una mano colgando a cada lado, más bien parecía una especie de monstruo, un pequeño *bigfoot*, un yeti rechoncho y simpático.

Agus continuó guardando libros en la caja y luego las apiló todas. Sin embargo, de vez en cuando se giraba para mirar a aquel muñeco. Le resultaba gracioso.



–¿Ya has terminado? –se sorprendió Emma al ver todas las cajas colocadas al lado de la puerta.

–Oye, Emma, ¿de quién es este muñeco peludo? –preguntó Agus mientras lo señalaba.

–No lo sé. Ya estaba en el almacén cuando empecé a trabajar como bibliotecaria de la escuela. Si lo quieres, ¡quédatelo! Aquí debe de estar muerto de aburrimiento.

¿Que si lo quería? ¿Por qué iba a querer un muñeco con aspecto de monstruo? ¿Por qué iba a querer un muñeco para niños pequeños? ¿Qué iba a hacer él con un trasto como ese? ¡Claro que lo quería! ¡No sabía por qué, pero le gustaba y lo quería!

–¿De verdad puedo quedármelo? –preguntó Agus.

–¡Sí, pero la próxima vez que se te caigan libros al suelo en mi biblioteca y no los recojas, te arrancaré las orejas, las haré pedazos y me las comeré fritas!

Agus sonrió. Emma, a pesar de tener un humor de perros y ser un poco ruidosa para ser bibliotecaria, tenía sentido del humor y eso le gustaba.



Como aún quedaban unos minutos para que terminara el recreo, Agus regresó a su aula, metió el muñeco en su mochila y esperó tranquilamente a que sus compañeros volvieran.

Cuando empezó la clase, por un momento Agus pensó que el día se estaba arreglando, que las desgracias ya habían terminado. Se equivocaba completamente. Justo en ese momento, la maestra se acercó a su mesa para reclamarle la carpeta con las redacciones.

–¡Me la he dejado en casa! –mintió Agus.

–Pero ¿dónde tienes la cabeza, Agus Pianola? Mira, me la puedes entregar el domingo por la mañana, antes de la fiesta, como muy tarde.

¡La fiesta de los veinticinco años de la escuela! ¡Ya no se acordaba! Ese fin de semana se celebraba el aniversario de la escuela. Y, como ya era viernes, tendría que hacer todas las redacciones en un solo día. Porque, de hecho, no se trataba de encontrarlas; el problema era que tendría que escribirlas de nuevo. A lo largo del curso, a medida que había ido haciéndolas, había ido perdiéndolas. ¡Y ahora se encontraba en medio de aquel enorme desastre!

Definitivamente, no era un buen día. Agus pasó el resto de las clases pensando en las malditas redacciones. Quizás, si las buscaba, podría encontrar algu-

na en su habitación o quién sabe dónde, pero estaba claro que encontrarlas todas iba a ser imposible. Y en ese mismo momento, Agus lo vio claro: cuando llegase a casa, se encerraría en su habitación y no saldría hasta tener escritas todas las redacciones. Y calculaba que, en el mejor de los casos, eso sería el domingo a primera hora, justo a tiempo para poder llevarlas a la escuela.



Combel Editorial es un sello de Editorial Casals, SA
© 2025, Jaume Copons, por el texto
© 2025, Lilitana Fortuny, por las ilustraciones
© 2025, Editorial Casals, SA, por esta edición
Casp, 79 – 08013 Barcelona
combeleditorial.com
agusandmonsters.com

Autores representados por IMC Agencia Literaria, SL

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2025

ISBN: 978-84-1158-196-7

Depósito legal: B-141-2025

Printed in Spain

Impreso en Índice, SL

Calle D, 36 (Zona Franca) – 08040 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra solo puede ser realizada con la autorización de
sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase
a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

El papel utilizado para la impresión de este libro
procede de bosques gestionados de manera sostenible.



AGUS PIANOLA encuentra un muñeco de peluche en la biblioteca de la escuela. Pronto descubre que no es un simple muñeco, sino un monstruo que devora libros a todas horas. Y, de manera inesperada, ese monstruo abrirá para Agus la puerta a la lectura, la imaginación, la amistad y la aventura.



COMBEL
combeeditorial.com